

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Helcias Martán Góngora

Los Pasos en la Sombra.—Poesía.—Ediciones Medusa.—Colombia.

Todo nuevo libro de poesía de Helcias Martán Góngora es un hallazgo. El poeta tiene el sentido dramático de su vocación. Y se entrega a su tarea con temblor lírico y continencia verbal. La cabriola literaria, el funambulismo como expresión artística, no rondan en torno de su trabajo. Martán Góngora se sitúa frente a paisajes anímicos y geográficos que analiza con radiante emoción. Porque su sensibilidad sabe encontrar las resonancias de las cosas, impregnándose de un vago sabor de lágrimas. El paisaje de sus poemas tiene mucho de égloga en la primera mañana del mundo. Y naturalmente la mujer se levanta en la fina lluvia de las palabras escogidas como un milagro. Sus criaturas vienen del fondo del tiempo, memoria y recuerdo cristalinos. Para darnos esa sensación perfecta y luminosa, el poeta emplea un vocabulario de una transparencia azulina. La línea de la reminiscencia se convierte en denominador común de sus poemas. Y permanecer atados a determinados tiempos líricos, pero exprimiendo toda la miel, la más recóndita esencia.

Este poeta tiene ganada ya una templada madurez. En algunos de sus poemas anteriores el esplendor de la forma, el brillo de un léxico recamado, ahogaba el sentimiento. Ahora todo viene ceñido al concepto, en una economía del lenguaje que nos permite respirar el aire cándido de una poesía que tiene densidad y dimensión estelares. Nuestro dolor humano siempre nos proporcionará temas para nuestra meditación. Recrearse, creando, es la fórmula de Martán Góngora. Y la fidelidad a ciertos estados del alma que tiene mucho de disciplina intelectual, de presencia del hombre frente al Cosmos. Martán ya tiene, pues, un alto nombre en la lírica colombiana. Sin exhibicionismo, alejado de la fuente donde se mira Narciso, su labor literaria honra la cultura intelectual de un pueblo como el nuestro que él ha sabido enaltecer con el más puro sacerdocio. No está sembrada su poemática de interrogaciones metafísicas. Pero en cambio, cuántas rosas puras, de amanecer, brillan en este libro confidente. Leamos dos poemas de este nuevo y hermoso libro de versos:

NOCTURNO EN CRUZ

*Toda la noche el caracol sediento
bebiéndote en la concha de mi oído,
como la lluvia sí, como el sonido
del mar en su ondulado movimiento.*

*Toda la noche el cauce del lamento
repitiendo las aguas de tu olvido,
como la sangre sí, como el latido
del corazón unánime del viento.*

*Toda la noche mi reloj de arena
numerando tu sombra soñadora
en el cuadrante humano de la pena.*

*Toda la noche en tí crucificado
Solo espero que hiera mi costado
la enamorada lanza de la aurora.*

PAISAJE

*Aquí el agua en sus íntimos espejos
copia el cuerpo nupcial de la comarca,
recatado en su cálida hermosura,
más allá de las últimas montañas.*

*Pasa el viento pastor por los rebaños,
y sesteá en las márgenes del Cauca,
y dúos de zamponas vegetales
su tránsito de nubes acompañan.*

*Aquí la flor se fuga hacia el rocío
por un verde camino de fragancia
y torna hacia las bocas amorosas,
entre un vuelo de pétalos y garzas.*

*Cruza el día labriego por los campos
al final de la tórrida jornada,
y entre el coro fluvial de las estrellas
toda la vida desbordada canta.*

G. Humberto Mata

Memoria para Jorge Icaza.

El escritor ecuatoriano Humberto Mata ha escrito esta Memoria para Jorge Icaza, con tono polémico y acre. Entra a desmenuzar lo autóctono de la novela de Icaza, *Huasipungo*, muy alabada en todo el continente

americano para considerarla una máscara de la realidad que padece el indio ecuatoriano. Considera que las novelas de Icaza carecen de fuerte raíz humana, motivos pintorescos, pero que no son la entraña viva de una realidad que el autor del memorial presenta con tonos sombríos.

Este manifiesto seguramente causará gran revuelo en los medios culturales del Ecuador y, por extensión, en aquellos países de habla española en los cuales la novela Huasipungo ha sido considerada como el mejor retrato de un tiempo histórico y social del Ecuador.

Las novelas terrígeneas de Mata han sido también muy alabadas en los círculos letrados de su país. Pero como no las conocemos, sería parcial de nuestra parte tomar beligerencia por este o aquel escritor ecuatoriano que están definiendo sus posiciones frente al problema de la raza de cobre y plata de que hablara Chaves, otro gran novelista del hermano país. En todo caso este Memorial es valiente y trata de esclarecer rumbos y actitudes, tarea siempre saludable, ya que la crítica honesta es la salvación de los verdaderos talentos literarios.

Luis Alberto Acuña

Diccionario Biográfico de Artistas del Nuevo Reino de Granada.—
Edición: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.—Bogotá.

Ya era tiempo de que un paciente investigador de la tradición artística de Colombia, desde los remotos tiempos de la Colonia, rescatara los nombres, —muchos de ellos humildes—, de aquellos artistas que se empeñaron en darle una dimensión a la cultura de aquellas épocas, desconocidas de muchas gentes. Por pereza o por indiferencia. El maestro Luis Alberto Acuña, a quien tanto debe el arte nacional, ha cumplido esa piadosa y meritoria tarea. Artista apasionado por todo lo colombiano, sus libros son un acopio de elementos terrígenas para comprender los secretos de nuestra raza. Porque el maestro Acuña no entiende que solamente evadiéndonos de nuestro medio artístico, podemos ser auténticos. Todo lo contrario. Es preciso poner el oído para sentir pasar las profundas corrientes telúricas de la raza. Es cierto que la Colonia no dejó grandes pintores, escultores, talladores, pero el movimiento cultural de aquella época no puede considerarse como insignificante. Mayormente si tenemos en cuenta que por el régimen colonial, nuestros artistas, estaban sepultados bajo la esclavitud de formas y tendencias que venían de España.

Pero fueron artistas que lucharon y padecieron su arte y tuvieron el orgullo de su creación. Solitarios creadores de formas artísticas que, hijas de Iberia, tenían no obstante el sello personal de artistas que carecieron de academias para lograr su propio perfeccionamiento. El maestro Acuña, al publicar este Diccionario restituye la verdad histórica y trae hasta nuestras manos un libro del cual surgen nombres evocadores, toda una pasión espiritual que pertenece a la Colonia, pero que se eslabona con todo el arte posterior de Colombia.

José Joaquín Vargas Valdés

Artículos y Ensayos.—Introducción y Selección de Aníbal Vargas Barón.—Universidad de Oregón. U. S. A.

Fue don José Joaquín Vargas Valdés un escritor y pensador del siglo pasado que intervino activamente en la vida colombiana de su tiempo. Fue escritor fecundo y muy respetado como tal por los colombianos. La mayor parte de su copiosa obra versa sobre temas de educación, historia, geografía y política. Había nacido en la ciudad de Tunjá el 10 de septiembre de 1830. Patriota convencido, no creyó en las hermosas quimeras rionegrinas, sino que combatió, con ardor polémico, por un orden jerárquico, la autoridad como tutela de la vida ciudadana, la necesidad de que nuestro país tuviera un cuerpo de leyes que no fueran producto libresco, textos copiados de afuereñas constituciones, sino que correspondiera a la realidad colombiana.

Hombre de temperamento equilibrado, sus escritos, amenos y muchos de ellos de profundidad, reflejan un espíritu recio, sin claudicaciones. Su carácter era un axioma. Jamás buscó prebendas. Pero siempre fueron a buscarlo a su escritorio de hombre de letras para que prestara sus eminentes servicios a la República. Le correspondió vivir en una época atormentada, cuando las guerras civiles asolaban el territorio nacional. El predijo muchas de esas catástrofes y solicitó treguas, ya que solamente la concordia entre los colombianos, podía crear un clima propicio al engrandecimiento patrio. Para Vargas Valdés, la tarea de escritor estaba por encima de toda otra consideración. Nadie mejor que el gran polígrafo colombiano Carlos Arturo Torres, plasmó su medallón así: "El carácter del doctor Vargas, que era el rasgo más vigoroso y enérgico de su fisonomía moral, no puede comprenderse ni evaluarse debidamente en edad sombría de abatimiento y degeneración; él merece ser juzgado por sus pares, y para buscarlos tendríamos que vencer el tiempo y el espacio y trasladarnos a la Francia de la Revolución. Allí, con lo más brillante del partido girondino, el más noble en los ideales y en el martirio, el doctor Vargas hubiera podido exhibir dignamente las dotes de su poderosa inteligencia tribunicia, de su gallardo entusiasmo por el bien, por la República y por la libertad; de su inquebrantable firmeza, superior a todos los infortunios; de su resorte moral, superior a todas las debilidades".

Por eso está bien que ahora se hayan publicado en un pulcro volumen algunos de sus textos, donde quedó su trabajo creador y nunciador. Porque las nuevas generaciones colombianas necesitan de conocer la vida y la obra de hombres como Vargas Valdés, porque son viva lección de decoro patrio, de amor a lo nuestro, de idealismo y dignidad espiritual.

Gabriel Ullosa

De lo Celeste y Tenebroso.—Poemas.—Editorial Iqueima.

Setenta y cinco poemas contiene este nuevo libro de Gabriel Ullosa. El poeta anda todavía perdido en el universo de los símbolos tratando de

buscar su propia claridad. Pero lo cierto es que en Ullosa la poesía es un trabajo exigente, duro y amargo. Por eso mismo, hunde su bastón peregrino en la furia de los elementos y en todo lo que tiene olor y sabor de fruta o madera. En esto continúa la huella de Pablo Neruda, aunque el poeta colombiano busca la estrella perdida por otros caminos.

Este poemario, un poco barroco, cruzado de lúcidas intenciones, señala una nueva ascensión en la vida del poeta. Lo nocturno del hombre y la ceniza del crepúsculo, molidos por manos diligentes y temblorosas de emoción, con mucho de desgarró y patetismo.

Gabriel Ullosa está encontrando una tipología de ardiente calidad y sabe hundirse en el remolino encrespado del viento, la arena, el amor, la flor, en busca de Dios. Le auguramos nuevos laureles en su tarea tan firme y valedera.

James J. Parsons

San Andrés y Providencia.—Talleres Gráficos del Banco de la República.—Bogotá.—Colombia.

Con el subtítulo de "Una Geografía Histórica de las Islas Colombianas del Mar Caribe Occidental", el Banco de la República, dentro de su propósito de acrecer el patrimonio cultural de Colombia, ha publicado este libro de James J. Parsons, catedrático de geografía de la Universidad de California-Berkeley. Parece increíble que sea un profesor extranjero quien haya emprendido esta tarea, ya que los colombianos tenemos de las islas de San Andrés y Providencia un concepto vago, sin que nos hayamos tomado el trabajo de conocer su historia y geografía. Para muchas gentes aquellas islas son apenas un lugar para viajar a él con el propósito de traer al interior del país algunas mercancías y otros implementos de prohibida importación. Creándose, de paso, una jugosa industria de contrabando que en nada nos favorece. Gentes que demoran en las islas cinco días para cumplir un formulismo aduanero, llenando sus valijas con artículos que se pueden revender en los mercados de las diferentes plazas comerciales del país.

De ahí la importancia de esta obra, escrita con fina nobleza intelectual, transparente, de verdaderas raíces en una hermosa tierra colombiana que merece que volvamos los ojos hacia ella, con cierta emoción de patriotas y de poetas. Para quienes desean completar su visión de las islas, acrecer sus conocimientos históricos y geográficos, nada mejor que leer este libro de tan limpia y noble calidad. El Profesor Parsons ha cumplido una tarea ejemplar y ejemplarizante.

Nuestros lectores deben conocer estas páginas donde se asoma el rostro de un archipiélago que es algo más que un audar o una isla de artículos de lujo para nuevos ricos.